

LA EXTRAÑA BELLEZA DE UTA DE BALLENSTEDT

Espejo, espejito

Umberto Eco
Lingüista



Umberto Eco es autor de "El Nombre de la Rosa". Traducción de Helena Lozano Miralles
©2007 Umberto Eco/L'Espresso
Distribuido por The New York Times Syndicate
Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

Es verdad. Hace tiempo, en una entrevista al "Süddeutsche Zeitung", para decir cuáles de las mujeres de la historia del arte despertaban más mi admiración (en realidad era mucho más prosaico y decía con cuál habría salido a cenar con mucho gusto) mencionaba yo, junto a la Dama del Armiño también a la reina Uta de Naumburg.

Y desde entonces debo decir que muchos alemanes me envían fotos y libros sobre Uta y, en el fondo, está muy bien eso de idolatrar a una mujer que murió hace ocho siglos y encontrar a tantas personas que te mandan su foto.

La estatua de Uta de Ballenstedt (que vivió en siglo XII y fue esculpida un siglo más tarde) aparece casi en forma de columna en la catedral de Naumburg y se ha reproducido mucho porque se convirtió casi en un ícono del pangermanismo neorromántico, tanto que me entero solo ahora que la propaganda nazista la explotó como prototipo de belleza aria. Lo siento, yo amaba a Uta en calidad de amante de temas medievales, y seguiré amándola, porque su rostro es bellísimo. Por lo demás, de su cuerpo se sabe poco, porque Uta no se presenta desnuda como una Venus griega

cualquiera, mediterránea y un poco sudorosa, sino que se yergue casta y altanera con "su cara bellísima enmarcada por una venda que exalta su óvalo, los labios apenas entreabiertos, la diadema con sus lirios, la amplia capa con el cuello levantado y al mismo tiempo ceñida al cuerpo con un gesto que parece más trémulo que imperioso".

Al no poder publicar la foto de Uta en esta página, cito la descripción de Stéfano Poggi, el cual (recordando entre otras cosas aquella declaración de amor mía o invitación a cenar) publica con la editorial Cortina "La vera storia della Regina di Biancaneve" ("La verdadera historia de la reina de Blancanieves"), un libro extravagante que empieza con el relato de una peregrinación por las tierras que fueron de Nietzsche donde casi por casualidad llega a Naumburg y allí, nada más ver a

Uta, el autor y otros con él consideran haber encontrado el retrato preciso de Grimhilde, la reina mala de "Blancanieves y los siete enanitos".

La verdad, no me ha gustado nada. Si bien es verdad que Grimhilde se viste igual que Uta, su belleza es malvada, mientras que a Uta como mucho la podemos considerar un tanto fría, pero es suave. Por eso cuando el autor menciona una habluría según la cual la que inspiraría Grimhilde fue una actriz de los años treinta, Helen Gahagan, que con una ropa casi igual (he controlado en Internet) interpretó a la mítica She, belleza sublime y maldita, inspirada en la novela celeberrima de Ride Haggard, he empezado a consolarme. Y el asunto no me disgusta porque esa misma novela inspiró ese cómic de Lyman Young que en Italia se llamó "La misteriosa llama de la reina Loana" (y alguno de mis veinticinco lectores sabrá que ocupa un lugar en mis recuerdos infantiles).

Pues no, la pista de "She" no convence a Poggi que se emplea

en una intensa búsqueda para demostrar que Walt Disney, que había recogido muchos materiales para su película, conocía la estatua de Uta, así como sin duda alguna también la conocían sus colaboradores, y que se inspiró efectivamente en Uta, llevando a cabo una rotación del personaje de por lo menos 180 grados, transformándolo en un ícono de gracia real a imagen de la perversidad.

Parece ser que Goebbels y su entorno se enteraron del asunto y semejante desaire a la estética aria hizo que los circuitos cinematográficos alemanes no compraran "Blancanieves". Y de aquí se podría incluso sospechar, como habrían hecho los nazis, que la vejación era intencional, visto que Hollywood era notoriamente un antro de judíos o de comunistas y antifascistas.

Poggi es muy honesto: aporta una sustanciosa bibliografía en la que se ha documentado pero avisa: "No todo lo que se ha narrado es auténtico, de todas formas, docu-

mentado. Hay algunos episodios que son fruto de una razonable inducción fantástica, llevada a cabo a partir de las fuentes citadas". Y por lo tanto, este libro, que empieza como el diario de un peregrino por los caminos de Santiago de Compostela y sigue como una reconstrucción historiográfica, no es un libro que aspire a ser "científicamente" definitivo. Y puesto que parece de lo más insignificante saber si Uta inspiró de verdad a Grimhilde o no, se nos presenta como un libro "inútil". Claro que es agradabilísimamente inútil, pues narra una especie de obsesión, de obstinación mental y documental para darse una satisfacción que a otros les parecerá completamente extravagante. Y es verdad que el lector seguirá esta aventura en los territorios de lo irrelevante con deleite, el mismo (creo) que ha experimentado el autor al llevar a cabo esta búsqueda de un Grial al revés. Con la sospecha de que, en el fondo, Poggi habría salido a cenar con Grimhilde, su espejito mágico. ■■

EL HABLA CULTA

Martha Hildebrandt



BOÍNA. El DRAE 2001 define *boína* como "gorra sin visera, redonda y chata, de lana y generalmente de una sola pieza"; no incluye el DRAE la variante *boína*, preferida en varios países de América —el Perú incluido— y en algunas regiones de España. *Boína* se difundió en España en el siglo XIX, durante las guerras carlistas. La vacilación en la pronunciación culta (con diptongo o con hiato) se explica porque el acento de intensidad es irrelevante en vascuence.

HACE UN SIGLO

Falleció el doctor Forero

[13/1/1908] Ayer dejó de existir el doctor Emilio Forero, uno de los miembros más notables del foro nacional, en el cual ha actuado, durante cerca de medio siglo, con notable brillo. Paralelamente se distinguía en otras esferas de la vida política e intelectual del Perú. Don Emilio Forero nació en Tacna el 14 de febrero de 1831. Su fallecimiento será sentido en la sociedad de Lima, donde era estimado por sus relevantes dotes personales y contaba con extensas vinculaciones que la sagacidad y la cultura de su familia contribuyeron a conservar y fortalecer.

Clausura de la Escuela Militar

[13/1/1908] Se realizó ayer, en la Escuela Militar de Chorrillos, la clausura del año académico, con asistencia de S.E. el presidente de la República, don José Pardo, ministros de Estado, altos oficiales del Ejército y los miembros de la Misión Militar Francesa. Grata impresión produjo en el público la notable uniformidad y precisión como lo correcto de las voces de mando de jefes y oficiales. El público, que pudo apreciar el adelanto y progreso de la Escuela Militar, premió con nutridos aplausos su labor.

La candidatura Leguía

[13/1/1908] La candidatura presidencial de Augusto B. Leguía, dicen quienes la apoyan, no necesita el respaldo del gobierno para triunfar. Leguía renunció a su cargo de ministro de Estado, lo cual no era necesario para intervenir en los comicios, pero prefirió actuar como un simple ciudadano dando así muestra de que es un hombre fuerte y honrado, que no quiere aprovecharse de los resortes oficiales que tenía a la mano. Desgraciadamente sus opositores no aprecian este gesto. Para ellos todo es malo, abominable y lanzan cada vez ataques más furibundos contra Leguía.



Hoy asumimos un nuevo compromiso con el Perú.

Y con millones de peruanos como Pedro.

1 millón 200 mil familias a nivel nacional, dispondrán de teléfono fijo inalámbrico a la mejor tarifa.

En Telefónica continuamos trabajando para brindar más y mejores servicios y contribuir al progreso del país.



www.telefonica.com.pe